

Panamá, martes, 14 de diciembre de 2010

Señores
Junta Directiva
Diario LA PRENSA
Ciudad

CARTA ABIERTA

Muy apreciados señores:

La libertad de expresión, como toda otra libertad, ha de tener sus cauces naturales y deseables. Lo natural es que sea sobre todo libre. Que no se sienta amordazada o restringida. Pero también lo libre está en que no esté sometida a las más bajas pasiones (al odio y a la intriga) detrás de unas palabras feas. Por decir lo menos.

Lo deseable es que esa libertad de expresión sea didáctica; que tenga como fin instruir. Y que deleite y que persuada, valiéndose de las palabras bellas. Y lo bello no puede contrariar al fin natural de lo bueno, del bien. De lo que es moral.

En la belleza también hay verdad. Y la verdad es propia de los buenos espíritus.

Lo natural también es que esa libertad de expresión sea racional. Después de todo somos sujetos racionales. Así que, quien utiliza este derecho fundamental para promover la irracionalidad contradice esa libertad a la que se aferra de manera inoble para tratar de destruir lo bello, lo veraz y lo atendible racionalmente. Es decir, para acabar con lo sublime, lo grandioso y lo solemne que ciertamente encontramos en lo humano y en lo sobrehumano.

Por muchos años ya el Diario LA PRENSA parece tener predilección por los comentarios llenos de odio y de intriga hacia la Iglesia Católica. De lo contrario no los permitiría. Ya hemos explicado que contradicen la libertad de expresión. Y son más bien su abuso. Si lo que quieren es la diatriba, la insolencia y la falta de respeto, muy a su gusto la han encontrado en lo inmoral, lo lúbrico, lo profano y lo feo de esos comentarios. Y no podemos esperar lo menos. Ya Virgilio lo había escrito: "*Gratior et pulchro veniens in corpore virtus*". (La gracia y la pulcritud vienen de los cuerpos virtuosos.)

Lo intolerable (¿quién ha dicho que hay que tolerarlo todo?) es que se haya estado permitiendo, una y otra vez, los ataques gratuitos, tergiversados y maledicentes contra la Santa Iglesia Católica por parte de los columnistas doctor Sáez Llorens y Paco Nadal y de otros articulistas. Ataques que no han sido críticas racionales. Y tampoco han tenido en cuenta los derechos fundamentales de esa Iglesia para, por lo menos,

respetar sus linderos. Por el contrario, se han hecho públicos con tal festinación y repetición que no ocultan para nada el motivo de su publicación: ¡Dañarla o Destruirla!

Si bien la Iglesia católica ha tenido sus bajos momentos, por los yerros y pecados de sus hijos, nada de ello ha hecho tanto mal como las repetidas y constantes publicaciones de esos hechos expuestos a la luz de una manera desfigurada y tendenciosa.

Y muy por el contrario, el Diario LA PRENSA no ha permitido, ni se permite publicar, con igual prominencia y periodicidad, noticias, comentarios y aclaraciones del lector que muestren el lado cierto, correcto y racional de esa verdad que se pervierte y se afea en esas páginas llenas de maldad.

Si el diario quiere volver a tener el respeto, el aprecio y el favor de nosotros los católicos tendrá que eliminar de sus páginas todo lo que es libertinaje y odio gratuito hacia nuestra Iglesia y sus pastores. En especial hacia lo Sagrado. Respetando así nuestras creencias. Y eso sería quitar de sus páginas todo aquello que no tiene talento para los escritos que eleven y edifiquen a las almas. Y que, por lo tanto, no tienen ni la inteligencia ni la imaginación por las cosas de bien; y mucho menos sensibilidad por lo bello, por lo cierto y lo veraz.

Atentamente,

Carlos Vargas Vidal
Veritas Prima
Ex Columnista del Diario La Prensa